

En la escuela n° 25

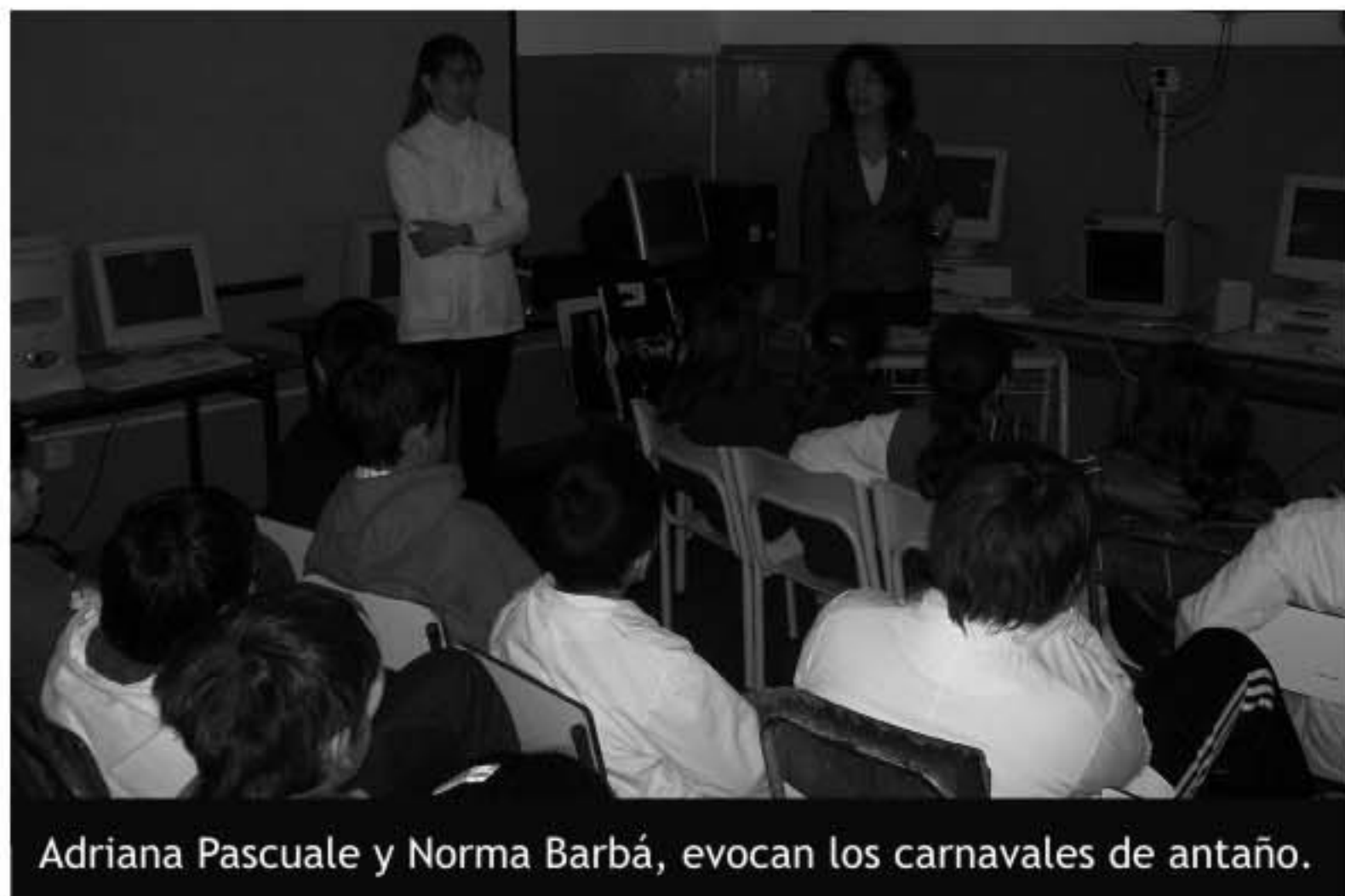
El Museo del Carnaval de Veinticinco de Mayo también estuvo, invitado por sus autoridades, en la Escuela N° 25, en el marco de su programa "El Museo va a Escuela".

La directora del Museo del Carnaval, Norma Barbá, quien disertó sobre los Carnavales de Antaño, recordó los inicios de la fiesta e hizo una descripción, apoyada en fotografías de las distintas épocas y características que tuvo el acontecimiento con el paso de los años, desde la celebración a la luz de candiles en la plaza Mitre, hasta su paso a la calle 9 una vez pavimentada y provista de luz eléctrica.

Un alumnado vivaz y muy interesado en el tema, formuló preguntas que permitieron a la expositora ampliar en detalle cada una de las épocas. Como ocurrió en la Escuela de Estética, Norma Barbá distribuyó entre los alumnos talonarios editados por el Museo del Carnaval.



Los alumnos atienden la exposición



Adriana Pascuale y Norma Barbá, evocan los carnavales de antaño.

VÉRTICE CULTURAL "RAMON ISMAEL BARBÁ"

Boletín de Distribución Gratuita Registro de la Propiedad Intelectual en Trámite.

Tiene Editor Responsable
Diseño Gráfico: Mariana Muriago
Impreso en Autotipía Gráfica

Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá



9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA) • E-Mail: vertice.barba25@fibertel.com.ar
www.museodelcarnaval25.com.ar

Boletín de distribución gratuita.

TAMBIÉN EL MUSEO VA A LA ESCUELA



En respuesta a una invitación de sus autoridades, Norma Barbá, directora del Museo del Carnaval de Veinticinco de Mayo, disertó en la Escuela de Estética sobre las celebraciones de las festividades de San Juan Bautista y de los Apóstoles santos Pedro y Pablo en nuestra ciudad, en el marco del proyecto "Vivencias" que se desarrolla en el establecimiento.

La Escuela de Estética de Veinticinco de Mayo incluyó la iniciativa en el programa en celebración de su décimo aniversario, que derivó en una charla interactiva entre la expositora y los alumnos, interesados en las alternativas que tuvo la fiesta con el correr de los años.

Al finalizar la clase, Norma Barbá distribuyó como recuerdo de su visita, libretas de apuntes confeccionadas especialmente por el Museo del Carnaval.



De iz. a der.: K.Cardoso, S.Bruno y N. Barbá, en la charla del proyecto "Vivencias"

julio - agosto 2011

46

LAS MANOS LIMPIAS

Muchas veces se repite la pregunta: ¿Se lavó las manos? El resultado es, en general negativo: El lavado no se lleva a la práctica, al menos, en esta época, cuando parece que manos limpias o sucias dan lo mismo.

Se ignora, de esa manera, que los gérmenes están en las manos y en las superficies de manera invisible y que pueden causar infecciones, como gripes y diarreas, que pueden, como otras, derivar en más graves.

En un país empeinado en dedicar días a cualquier cosa, se omitió que el cinco de mayo se recuerda en todo el mundo al médico húngaro Ignaz Semmelweis, quien enfrentó en 1846 las bacterias con higiene y lavado de manos.

Era un joven médico cuando estableció que la alta mortalidad en los partos en el Hospital General de Viena se debía a los gérmenes cadavéricos que los estudiantes avanzados de medicina y los recién graduados transportaban en sus manos, por no haber tomado las precauciones correspondientes.

Semmelweis, el inventor de las “manos limpias” fue atacado por sus observaciones, marginado y tomado por loco por sus propios colegas, hasta que murió, destruido por la conjura a los cincuenta años, recluido en un manicomio.

La Organización Mundial de la Salud reivindicó al

médico húngaro y estableció los cinco momentos para el lavado de manos con jabones y en lo posible, con el agregado de soluciones alcohólicas.

Los dos primeros momentos están dedicados al contacto de los médicos con el paciente y después de la exposición a fluidos corporales o con el medio ambiente.

Los restantes están dedicados a la actividad cotidiana: El lavado de manos debe repetirse antes de preparar y servir alimentos, comer o beber, tocarse los ojos y antes de preparar los biberones. También después de ir al baño, cambiar pañales, toser, estornudar, sonarse la nariz, manipular alimentos crudos o basura o tocar animales, así se trate de mascotas.

Pero, ¿cómo deben lavarse las manos? La OMS establece un procedimiento conocido, pero al que se presta relativa atención: Mojarse las manos, ponerse jabón, refregar las palmas, los dedos y debajo de las uñas por lo menos durante veinte segundos. Tratar de secarse con toallas de papel, tanto en casa como en lugares públicos.

Tener las manos limpias es necesario, aún cuando, en sentido figurado, haya gente que las seguirá teniendo sucias por más veces que las lave.

CON MATE DE PLATA

El doctor Enrique Otharón fue distinguido el pasado mes de mayo con premio “mate.ar de Plata” en la celebración del Día Mundial de Internet. La distinción correspondió a la categoría Ciencia y Tecnología, que a través del portal Ediciones Médicas edita el profesional veinticinqueño. Reciba don

Enrique nuestras felicitaciones y deseamos que se cumpla su compromiso, asumido al recibir el premio: “Nos quedamos con la satisfacción moral de haber sido elegidos entre centenares de portales y nos comprometemos a seguir mejorando e insistir el año próximo”.

EL SENTIDO DEL HUMOR DE LA HISTORIA

Innegable característica de la cultura popular, los apodosos o sobrenombres representan la forma con que suelen resaltarse las características físicas o morales de los demás. Como no podía ser de otra forma los políticos fueron desde siempre la principal inspiración de muchos y ésta es la historia de esa pequeña revancha ciudadana. En el esquema adoptado se incluyen el nombre y entre paréntesis el apodo debido a características del personaje.

Manuel Belgrano (Cotorrita, por vestir de verde, su color preferido)

Mariano Moreno (El Mulato, por el color de su piel)

Martín Miguel de Güemes (El Gangoso, por su defecto en el habla)

Bernardino Rivadavia (El Sapo, por su físico poco agraciado)

Facundo Quiroga (El Tigre de los Llanos, por su destreza militar)

Juan Manuel de Rosas (El Restaurador, por su rigor en encauzar las leyes)

Justo José de Urquiza (El Tigre de Montiel, por su rigor con sus tropas)

Bartolomé Mitre (Don Bartolo, por el afecto de su trato con los porteños)

Domingo F. Sarmiento (El Loco, por su fuerte temperamento)

Nicolás Avellaneda (Chingolo, por su complejo con su baja estatura)

Julio A. Roca (El Zorro), por su astucia política y militar)

Carlos Pellegrini (El Gringo, por su ascendencia francesa e inglesa)

Roque Sáenz Peña (Protocolo, por su apego a formas y cortesías)

Alfredo Palacios (El Mosquetero, por su tendencia a batirse a duelo)

Hipólito Yrigoyen (El Peludo, por su carácter ajeno a mostrarse en público)

Marcelo T. de Alvear (El Pelado, por su característica calvicie)

José Félix Uriburu (Von Pepe), por su ferviente admiración por Alemania)

Lisandro de la Torre (Gato Amarillo, por su pelo rubio y su mal carácter)

Roberto M. Ortiz (El Gordo, por su cuerpo voluminoso)

Ramón Castillo (El Viejito, por su avanzada edad al asumir la presidencia)

Edelmiro Farrell (El Mono, por ciertos rasgos de su cara)

Juan D. Perón (El Pocho, por la gorra de esa marca que usaba a menudo)

Juan Hortensio Quijano (Jazmín, una ironía por su tosquedad)

Arturo Frondizi (El Flaco, por su físico alto y esmirriado)

Arturo Illia (La Tortuga, por la supuesta lentitud de su gestión)

Juan C. Onganía (La Morsa, por el tamaño y la forma de sus bigotes)

Alejandro Lanusse (El Cano), por el color blanco de su pelo)

Héctor Cámpora (El Tío, por su presunta hermandad política con Perón)

Raúl Alfonsín (El Gallego, por los orígenes galaicos de su apellido)

WWW.MUSEODELCARNAVAL25.COM.AR

vértice.barba25@fibertel.com.ar | Calles 9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA)